

Efectos de la migración interna sobre el sistema de asentamientos humanos de América Latina y el Caribe

Jorge Rodríguez Vignoli

Resumen

El paulatino agotamiento de la migración rural-urbana en América Latina y el Caribe conduce al creciente predominio de la migración entre ciudades, fenómeno que ha sido poco teorizado y estudiado empíricamente en la región. Por ello, este trabajo explota los microdatos censales —única fuente existente en la región para estimar la migración entre ciudades— de una decena de países para: i) estimar la evolución reciente de esta migración de acuerdo con categorías basadas en el tamaño demográfico de las ciudades (incluida una categoría residual que agrupa a los municipios sin ciudades); ii) estimar el efecto de esta migración sobre la composición por sexo, edad y nivel educativo de estas categorías de ciudades, y iii) evaluar de forma general y preliminar las relaciones bidireccionales entre las condiciones socioeconómicas de las categorías de ciudades, por un lado, y la cuantía y los efectos de la migración entre ellas, por otro lado.

Palabras clave

Migración interna, asentamientos humanos, ciudades, composición de la población, calidad de la vida, censos de población, estadísticas de migración, América Latina

Clasificación JEL

R23, P25, O54

Autor

Jorge Rodríguez Vignoli es Asistente de Investigación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Correo electrónico: jorge.rodriguez@cepal.org.

I. Introducción¹

La urbanización forma parte de los procesos estructurales de larga duración, es decir, aquellos que de manera interactiva se conjugan para generar la modernización económica y social y la modernidad cultural. Hace unos pocos años, la urbanización alcanzó un hito, al llegar la población urbana mundial al 50% de la total. Todas las proyecciones existentes pronostican que este porcentaje seguirá aumentando y que probablemente seguirá una trayectoria logística, en el supuesto de que una fracción de la población permanecerá en las zonas rurales, tanto por preferencias individuales como por necesidades del sistema económico y social.

Actualmente, el 80% de la población de América Latina y el Caribe reside en zonas urbanas (Naciones Unidas, 2015). Este peso relativo hace que la migración más frecuente sea, casi con seguridad, aquella que acontece entre zonas urbanas. Pese a lo anterior, la migración entre ciudades ha sido mucho menos estudiada que la migración rural-urbana, lo que contribuye a mantener a esta última en el foco, pese a su paulatino e inevitable agotamiento. Por ello, un primer objetivo de este trabajo es ofrecer una aproximación cuantitativa a los flujos de migración entre categorías y nodos del sistema de asentamientos humanos, con énfasis en la migración entre ciudades. Un segundo objetivo es mostrar que la migración interna —y, en particular, la migración entre ciudades— entraña efectos relevantes para los asentamientos humanos y las ciudades en particular. El análisis se enfocará en una fracción acotada de estos efectos; en concreto, los relacionados con el impacto que ejerce la migración sobre la estructura por sexo, edad y nivel educativo de los asentamientos.

Tras esta introducción, se incluye una sección en que se presentan las principales nociones de la investigación y se discuten las relaciones entre ellas, seguida por una sección metodológica, en la que los conceptos se definen operativamente y se enumeran y discuten las fuentes, procedimientos e indicadores utilizados. A continuación se presentan los resultados, primero sobre la cuantía de la migración entre ciudades y asentamientos y posteriormente sobre el efecto de la migración en la composición de la población de las ciudades y asentamientos. Finalmente se discuten los resultados ordenando las principales conclusiones de acuerdo con tres niveles jerárquicos del sistema de asentamientos humanos: las ciudades grandes, las intermedias y las pequeñas (se incluye también una categoría residual, denominada “resto”, que agrupa a todos los municipios sin ciudades).

II. Urbanización, sistemas de ciudades, concentración y migración

La urbanización puede basarse en sistemas de ciudades muy diferentes: desde la metrópolis única —es decir, un sistema altamente concentrado, o primado en la jerga técnica, por tratarse de una ciudad-Estado o de un país con una única ciudad que coexiste con el resto de territorio rural— hasta la mirada de ciudades de distintos tamaños. La diversidad de niveles de primacía en los sistemas de ciudades concretos sugiere un amplio y complejo elenco de factores determinantes, así como un elevado grado de dependencia de condiciones idiosincrásicas (Pacione, 2009; Fujita y Krugman, 2004; Hall, 1996; Romero, 1976). El grueso de la literatura sugiere que los sistemas primados tienden a ser disfuncionales para el desarrollo (Williamson, 1965; Henderson, 2003; Atienza y Aroca, 2012).

¹ El autor agradece a Daniela González, Asistente de Investigación del CELADE-División de Población de la CEPAL, por su colaboración en la definición de las ciudades y la obtención de indicadores socioeconómicos referidos a ellas, y a Mario Acuña, Luis Rodríguez y David Candía, Consultores del CELADE-División de Población de la CEPAL, por su ayuda con el procesamiento de los datos. Además, se agradecen los comentarios recibidos de dos jueces anónimos, que contribuyeron a mejorar el artículo. En cualquier caso, las limitaciones y debilidades del texto son de exclusiva responsabilidad del autor.

Las visiones homeostáticas o autorreguladoras de la sociedad —sean neoclásicas en economía, funcionalistas o de teoría de sistemas en sociología o evolucionistas en la teoría del desarrollo— suponen que las fuerzas desconcentradoras se impondrán finalmente, lo que implicará una reducción de la pujanza económica de las grandes ciudades, reduciendo su atractivo y bajando los índices de primacía de los sistemas de ciudades (Cunha y Rodríguez, 2009; Banco Mundial, 2009; Fujita y Krugman, 2004; Henderson, 2003; Cuervo y González, 1997). La desconcentración también suele ser planteada por los enfoques evolucionistas, que incluyen una fase, que puede ser la final, de “contraurbanización”. En esta fase, el crecimiento y el atractivo migratorio pasa de las ciudades grandes a las intermedias y pequeñas, como reacción a los problemas que emergen en las grandes ciudades (Pacione, 2009; Geyer y Kontuly, 1993; Berg y otros, 1982).

La contraurbanización y, en general, la hipótesis de una tendencia inevitable a la desconcentración de los sistemas de ciudades ha sido cuestionada por varios enfoques. Uno de estos plantea la hipótesis de la “desconcentración concentrada” (Cunha, 2015; CEPAL, 2012; Cunha y Rodríguez, 2009; Villa y Rodríguez, 1997) o de la conformación de ciudades región (Sassen, 2007), que sostiene que la pérdida de gravitación demográfica (y también económica) de las áreas metropolitanas concentradoras se debe a las ganancias de su entorno, especialmente de las ciudades cercanas, y por tanto se trata, en realidad, de una ampliación de la escala geográfica del área metropolitana. También cuestionan esta hipótesis algunos enfoques evolucionistas, en particular los que incluyen una etapa final de reconcentración o recuperación metropolitana (Cunha, 2015; Pacione, 2009). En la corriente estructuralista desarrollada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), tiende a predominar la aplicación del enfoque centro-periferia, que normalmente se asocia a mecanismos y procesos que refuerzan o al menos tienden a reproducir la concentración, la asimetría y la desigualdad. A escala global, las periferias presentan las siguientes características: son estructuras productivas que se caracterizan por una mayor especialización, normalmente asociada a pocas actividades dinámicas y vinculadas principalmente a la exportación de bienes primarios o semiprocesados con bajos niveles de encadenamientos, o bien a actividades productivas de subsistencia; muestran elevados grados de heterogeneidad estructural en cuanto a niveles de productividad entre sectores y tamaños de empresa, lo que influye a su vez en una aguda segmentación laboral y en elevadas desigualdades de ingresos, y, finalmente, presentan una lenta difusión del progreso técnico, la cual tiende a concentrarse en unos pocos sectores de la economía. Dentro de los países, estos rasgos tienden a reproducirse, con la salvedad de que en ellos existe un centro o unos centros constituidos por las grandes ciudades, y la periferia está constituida por el resto del sistema de asentamientos humanos. El enfoque estructuralista no se limita al juego de fuerzas económicas centrífugas y centrípetas, pues también subraya el papel acumulado de la historia en la conformación de los actuales Estados y economías latinoamericanas. En este sentido, pone de relieve el papel concentrador de la matriz social y político-institucional que caracteriza a la región desde la conquista (o incluso antes). En este contexto, la diferencia de estructuras productivas diversificadas, como son las de las metrópolis, y especializadas, particularmente en materias primas, como son las del resto o la periferia, debiera retroalimentar las desigualdades y favorecer la concentración. A lo anterior se suman las cadenas de valor que a la postre transfieren recursos de la periferia al centro, así como las migraciones selectivas, que también favorecen al centro. Con todo, estos mecanismos, esencialmente concentradores, pueden moderarse mediante políticas públicas o presentar puntos de inflexión por mudanzas económicas estructurales, por lo que tampoco se puede deducir de este enfoque un pronóstico de aumento inevitable de la concentración en las grandes ciudades (CEPAL, 2015, págs. 18-24).

Una dimensión fundamental de este debate sobre la tendencia y el futuro de la concentración demográfica y económica de las grandes ciudades y sobre su gravitación en el desarrollo nacional atañe a la migración. En el caso de la migración entre ciudades, la diferenciación entre el origen y

el destino, tan evidente y marcada en el caso de la migración desde el campo hacia la ciudad, se atenúa debido a la condición urbana común de ambos. Si bien es cierto que entre las ciudades hay disparidades socioeconómicas y de otros tipos que inducen a tomar decisiones migratorias, las diferencias tienden a ser menores y, al mismo tiempo, más matizadas, sutiles y enrevesadas que en el caso de la distinción entre el campo y la ciudad. Lo anterior limita la capacidad explicativa de los modelos clásicos de la migración urbana-rural centrados en diferenciales del mercado de trabajo, es decir, básicamente, disparidades de desempleo y de ingresos (Rodríguez y Busso, 2009; Aroca, 2004; Brown, 1991; Martine, 1979; Villa y Alberts, 1980), y más bien despreocupados de los diferenciales residenciales, culturales, educativos, de calidad de vida y de costo de vida, que parecen relevantes para las decisiones de moverse entre ciudades y que a veces presentan niveles y trayectorias disociadas de los ingresos y el nivel de empleo.

En consecuencia, el agotamiento de la migración desde el campo y el entramado más complejo y diverso del sistema de ciudades puede estar cambiando la dirección de los flujos migratorios. Asimismo, puede estar modificando sus tradicionales efectos sobre la composición de la población, que en América Latina, a grandes rasgos, eran feminizar y rejuvenecer² a las grandes ciudades, además de reducir su nivel educativo, y masculinizar y envejecer a las ciudades pequeñas y el ámbito rural (Elizaga, 1970; Camisa, 1972; Elizaga y Macisco, 1975; Alberts, 1977; Rodríguez, 2013a y 2013b).

En este texto se avanza, en primer lugar, en una cuantificación actualizada de la migración entre categorías de ciudades y asentamientos. En segundo lugar, se esboza una descripción inicial de las relaciones actuales entre tamaño demográfico, condiciones de vida y atractivo migratorio de las ciudades y asentamientos. Por último, se evalúan empíricamente los efectos de la migración sobre la composición por edad, sexo y nivel educativo de la población de las ciudades y asentamientos.

III. Marco metodológico

Los resultados que se presentan en este documento provienen del procesamiento de las bases de datos censales de diez países de la región —Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Costa Rica, Ecuador, Honduras, México, Panamá, República Dominicana, Venezuela (República Bolivariana de) y Uruguay—, entre ellos, los dos más poblados de América Latina (Brasil y México), para construir matrices de origen y destino de la migración reciente entre ciudades, entendiendo como tales a todas las localidades y aglomerados urbanos y metropolitanos con 20.000 habitantes o más. Para abarcar el conjunto del sistema de asentamientos humanos en los cálculos y el análisis, las matrices incluyen una categoría remanente que agrupa a todos los municipios sin ciudad.

La definición geográfica de las ciudades proviene de la base de datos Distribución Espacial de la Población y Urbanización en América Latina y el Caribe (DEPUALC) (www.cepal.org/celade/depualc/). En esta base, que ha sido actualizada recientemente, se utiliza una aproximación de áreas y conglomerados urbanos para evitar limitar las ciudades estrictamente a la mancha urbana. En general, la definición geográfica de las ciudades en DEPUALC se basa en la zona urbana de la división administrativa menor (DAME)³ donde se localiza la ciudad o de las DAME que contienen o que conforman la ciudad (cuando se trata de ciudades que superan los límites de una DAME). Todas las ciudades que cumplen con el requisito de tamaño mínimo (es decir, 20.000 habitantes o más) pasan a formar parte del listado de ciudades.

² Se utiliza “rejuvenecer” no en el sentido demográfico de aumentar la población infantil, sino en el literal de aumentar la proporción de jóvenes, definidos como la población de entre 15 y 29 años de edad.

³ Una DAME, o división administrativa menor, puede ser un municipio, una comuna, un distrito, una delegación o un partido, entre otros, dependiendo del país.

El motivo por el que se utiliza la DAME para generar las matrices de origen y destino es que se trata de la escala geográfica más desagregada a la que se capta la migración en la mayoría de los países. Por medio de las preguntas sobre DAME de residencia actual y DAME de residencia cinco años antes, se construyen todas las ciudades con 20.000 habitantes o más de cada país, o bien como DAME completas (la DAME donde se localiza una ciudad, que no la desborda), o bien como agrupaciones de DAME (aquellas por las que se extiende la ciudad o que, desde otro punto de vista, la conforman). Estas nuevas entidades correspondientes a ciudades se utilizan posteriormente como origen y destino de las matrices respectivas y se generan matrices de migración entre ciudades, con las cuales es posible obtener los principales indicadores estándar del volumen y la intensidad de la migración.

Estas matrices incluyen la columna “resto”, que agrupa a todas las DAME que no cuentan con una ciudad, por lo que con ellas también es posible obtener estimaciones de la migración neta del intercambio entre el sistema de ciudades y el resto de los asentamientos del país. Es decir, la categoría “resto” permite una aproximación novedosa a la estimación directa de la migración rural-urbana. El umbral para definir lo rural en este caso es bastante exigente: se trata de las DAME que no contienen o no forman parte de una ciudad de por lo menos 20.000 habitantes. Con todo, cabe hacer notar que dentro de esta categoría coexisten algunas DAME constituidas en su totalidad por población rural dispersa con otras donde hay localidades urbanas pequeñas o áreas aún rurales pero en procesos incipientes o intermedios de suburbanización.

Las matrices de migración por ciudades —de una envergadura de 800 por 800 en países como el Brasil— están disponibles en la base de datos de Migración Interna en América Latina y el Caribe (MIALC) (www.cepal.org/celade/migracion/migracion_interna/). En este documento, para efectuar un análisis estandarizado y por razones obvias de espacio, se presentan los resultados derivados de agrupaciones de ciudades según cantidad de población. Estas agrupaciones son⁴: i) 1.000.000 de habitantes o más (ciudades grandes); ii) de 500.000 a 999.999 habitantes (ciudades intermedias superiores); iii) de 100.000 a 499.999 habitantes (ciudades intermedias inferiores); iv) de 50.000 a 99.999 habitantes (ciudades pequeñas superiores); v) de 20.000 a 49.999 habitantes (ciudades pequeñas inferiores); vi) menos de 20.000 habitantes (ciudades pequeñas inferiores “especiales”)⁵, y vii) resto.

Los cálculos derivados de las matrices son: i) población residente en la fecha del censo; ii) población residente cinco años antes del censo; iii) no migrantes; iv) inmigrantes; v) emigrantes; vi) migración neta; vii) migración bruta; viii) tasa de inmigración; ix) tasa de emigración, y x) tasa

⁴ Salvo en el caso del término “ciudades grandes”, utilizado para referirse a ciudades cuyo tamaño las convierte efectivamente en grandes en cualquier contexto nacional, la utilización de términos como “ciudades intermedias” o “ciudades pequeñas” tiene una justificación exclusivamente pragmática. La condición de “intermedia” de una ciudad en un país dado depende del sistema de ciudades existente en dicho país. Las ciudades intermedias del Brasil o de México serían las segundas ciudades por cantidad de población en países como el Uruguay y Panamá, por ejemplo. Si bien las bases de datos DEPUALC y MIALC permitirían una definición de ciudades intermedias asociada a las características del sistema de ciudades de cada país, en este trabajo se optó por un criterio común para todos los países con la finalidad de estandarizar el análisis, aun cuando ello entraña el riesgo de agrupar casos distintos.

⁵ La población correspondiente a la categoría “menos de 20.000 habitantes” es una derivación del método y no un valor para todas las ciudades de menos de 20.000 habitantes. Se trata de las que tenían 20.000 habitantes en 2010 pero no en 2000 y, por ende, no entran en el grupo de 20.000 a 49.999 habitantes en 2000, y deberían agregarse a la categoría “resto”, más que ser tratadas como un caso particular. Existen casos excepcionales de este tipo en 2010, que corresponden a ciudades que en ese año superaban los 20.000 habitantes en la matriz pero no en DEPUALC. Esta categoría es marginal y podrían sumarse a la categoría “resto” en los años que corresponda.

de migración neta⁶. Estos cálculos van acompañados de la proporción de ciudades con saldo o tasa positiva, para evitar que la visión de la situación migratoria de las categorías del sistema de asentamientos humanos derive exclusivamente del valor total, que puede estar influenciado por la ciudad principal o las ciudades principales o por casos extremos.

Para la estimación del efecto de la migración sobre la composición de la población, se usa el procedimiento desarrollado por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL (Rodríguez, 2013a y 2013b; CEPAL, 2012; Rodríguez y Busso, 2009). La base del procedimiento es la matriz de indicadores de flujo (proveniente de la matriz de migración de los cinco años previos al censo), sobre la que se procede a cotejar sus marginales, uno de los cuales corresponde al valor del atributo en el momento del censo (valor factual), es decir, con migración, y el otro, al atributo que existiría si no hubiese acontecido migración (valor contrafactual). La diferencia entre ambos corresponde al efecto (neto y exclusivo) de la migración sobre el atributo. El cociente entre el efecto y el contrafactual corresponde al efecto relativo de la migración sobre la composición de la población de acuerdo con el atributo correspondiente.

Con este procedimiento se estimó el efecto de la migración sobre la estructura por sexo, edad y educación de las ciudades de la región, agrupadas en las categorías de tamaño ya mencionadas, incluida la categoría “resto”, que se asimila al ámbito rural o “semirural”. Para calcular dicho efecto sobre la estructura por sexo, se utilizó la relación de masculinidad, es decir, el cociente de hombres sobre mujeres; en el caso de la estructura por edad, se utilizó el porcentaje que representan los grupos de edad seleccionados —de 5 a 14 años, de 15 a 29 años, de 30 a 44 años, de 45 a 59 años y 60 años o más— en la población total (en rigor, la población incluida en la matriz de migración, que excluye a menores de 5 años e inmigrantes internacionales recientes), y en el caso de la educación, se utilizó el indicador media de años de estudio de la población de 25 años y más y del grupo de 45 a 59 años, para intentar controlar la distorsión generada por la estructura etaria. Cabe destacar que este efecto puede descomponerse en el impacto de la inmigración y el de la emigración. El primero se obtiene como la diferencia entre el valor factual y el valor de los no migrantes para cada lugar. El segundo se obtiene como la diferencia entre el valor de los no migrantes y el valor contrafactual para cada lugar.

IV. Resultados y análisis

1. Sistemas de ciudades y migración interna: continuidad y cambio del atractivo migratorio y del efecto crecimiento general

Los resultados presentados confirman lo expuesto en Rodríguez (2011), en el sentido de que las franjas inferiores del sistema de ciudades son netamente expulsoras, las intermedias tienden a ser atractivas y la superior aún presenta atractivo (véase el gráfico 1). La condición expulsora de la franja inferior del sistema de ciudades genera un dato sorpresivo y hasta paradójico, si tenemos en cuenta el avance bien documentado de la urbanización en las últimas décadas: la mayor parte de las ciudades es de emigración neta, porque la mayor parte de las ciudades pequeñas, que son el grueso de las ciudades, es de emigración neta (véase el gráfico 2).

⁶ Pueden encontrarse más detalles sobre el cálculo de cada uno de estos indicadores en Rodríguez (2013a y 2011), Welti (1997) y Villa (1991).

Gráfico 1

América Latina y el Caribe (países seleccionados): tasa de migración interna neta según segmentos del sistema de asentamientos humanos agrupados por tamaño demográfico, población de 5 años y más^a
(En número de personas por cada 1.000)



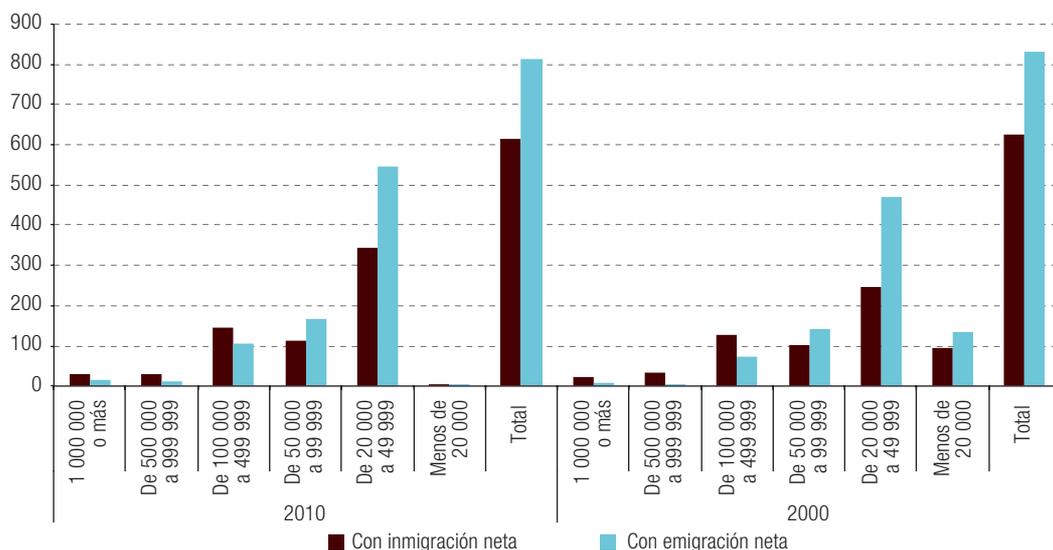
Fuente: Elaboración propia.

Nota: Se excluye la categoría "menos de 20.000 habitantes".

^a Se incluyen diez países con censos e información disponibles de la ronda de 2010 (Bolivia (Estado Plurinacional de) (2012), Brasil (2010), Costa Rica (2011), Ecuador (2010), Honduras (2013), México (2010), Panamá (2010), República Dominicana (2010), Uruguay (2011) y Venezuela (República Bolivariana de) (2011)) y ocho de la ronda de 2000 (Brasil (2000), Costa Rica (2000), Ecuador (2001), Honduras (2001), México (2000), Panamá (2000), República Dominicana (2002), y Venezuela (República Bolivariana de) (2001)).

Gráfico 2

América Latina y el Caribe (países seleccionados): ciudades según signo de la migración neta por rango de tamaño demográfico de la ciudad^a
(En número de ciudades)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la base de datos de Migración Interna en América Latina y el Caribe (MIALC).

Nota: El número de ciudades en 2000 incluye a casi 300 localidades que no tenían esa condición en el censo de ese año, pero alcanzaron dicha condición en el censo de 2010. Su inclusión facilita la comparación diacrónica y explica que la cantidad de ciudades sea muy similar en ambos momentos.

^a Se incluyen diez países con censos e información disponibles de la ronda de 2010 (Bolivia (Estado Plurinacional de) (2012), Brasil (2010), Costa Rica (2011), Ecuador (2010), Honduras (2013), México (2010), Panamá (2010), República Dominicana (2010), Uruguay (2011) y Venezuela (República Bolivariana de) (2011)) y ocho de la ronda de 2000 (Brasil (2000), Costa Rica (2000), Ecuador (2001), Honduras (2001), México (2000), Panamá (2000), República Dominicana (2002), y Venezuela (República Bolivariana de) (2001)).

En el cuadro 1 se ofrece otra manera de aproximarse a la estimación directa de la migración rural-urbana, mediante el cálculo del saldo migratorio de la categoría denominada “resto” —teniendo en cuenta las precauciones expuestas en el marco metodológico, en particular respecto de la heterogeneidad existente dentro de dicha categoría—. De manera sistemática, el “resto” pierde población, lo que sugiere que la migración rural-urbana sigue en marcha y no presenta signos de reversión, aunque sí de atenuación.

Adicionalmente, en el cuadro 1 se verifica que la mayor parte de los migrantes son del tipo urbano-urbano. De los 14,4 millones de migrantes registrados por la ronda de censos de 2010, 11,2 millones (el 78%) correspondían a inmigrantes de ciudades y 10,6 millones (el 73,5%) a emigrantes de ellas, lo que significa que tres de cada cuatro migrantes se movieron entre ciudades. Si se consideran los flujos intracategorías que se incluyen en el segundo componente del cuadro 1, este porcentaje bordea el 80% y podría aumentar más aún si se considera la migración intrametropolitana —que en ningún caso se incluye en los cálculos presentados en este texto—, cuantiosa en los países más urbanizados y “metropolizados”. Por otra parte, los cálculos omiten también la migración intrarrural (la que se produce dentro del segmento “resto”), lo que impide obtener una cuantificación del flujo rural-rural.

Otro dato llamativo del cuadro 1 es que las ciudades grandes registran un saldo migratorio más bien exiguo (una tasa que apenas llega al 0,3 por 1.000 según la ronda de censos de 2010) y mucho menor que el registrado por la ronda de censos de 2000. Cabe destacar que una inspección de las matrices de migración entre ciudades —disponibles en la base de datos MIALC— muestra diversidad interna en este grupo, ya que todas las megalópolis (ciudades con 10 millones de habitantes o más) registran emigración neta, mientras que la mayor parte de las ciudades restantes del grupo todavía presentan inmigración neta. Las ciudades intermedias son las más atractivas durante el período examinado, y registran una tasa de inmigración neta ligeramente descendente entre ambos censos. De cualquiera manera, se trata de tasas moderadas (del orden del 3 por 1.000), muy distantes de las tasas anuales del 20 por 1.000 o más que fueron frecuentes hasta la década de 1980 (Alberts, 1977).

Esta combinación de los datos proporcionados en el cuadro 1 sugiere que la migración favorece un cierto proceso de desconcentración demográfica limitado a las ciudades intermedias y en modo alguno extendido a las ciudades pequeñas o al entorno rural.

La comparación entre los dos componentes del cuadro 1 permite una disquisición adicional, dado que la diferencia entre ambos corresponde, como se explicó en la sección metodológica, a la cuantía de la migración entre ciudades de la misma categoría. Esta migración modifica la cantidad de inmigrantes y emigrantes de cada categoría y sus respectivas tasas, pero no afecta a la migración neta de la categoría —justamente porque es migración intracategorías, que no implica intercambio con otras categorías—, por lo que ese valor es idéntico en ambos componentes del cuadro⁷. Los resultados (véase el gráfico 3) muestran que la migración dentro de cada categoría del sistema de ciudades tendió a aumentar en el último período intercensal, al menos en términos absolutos, lo que refleja un creciente intercambio migratorio horizontal que contrasta con la reducción global de la migración interna que muestran las cifras y los estudios previos (CEPAL, 2012; Bell y Salut, 2009) y que amerita futura investigación.

⁷ Lamentablemente, la migración presente en la categoría “resto” no queda registrada, porque se trata de una categoría residual, que se trata como una unidad, sin distinción de las localidades (municipios, en rigor) que esta incluye.

Cuadro 1
 América Latina y el Caribe (países seleccionados): indicadores de la migración interna según agrupaciones de ciudades por tamaño demográfico, con y sin inclusión de migrantes intracategorías, población de 5 años y más^a

Ronda censal	Grupos de ciudades según cantidad de población	Opción 1: con exclusión de los movimientos migratorios intracategorías									
		Población residente en 2010	Población residente en 2005	No migrantes	Inmigrantes	Emigrantes	Migración neta	Migración bruta	Tasa de inmigración (por 1 000)	Tasa de emigración (por 1 000)	Tasa de migración neta (por 1 000)
	1. 1 000 000 o más	130 957 264	130 757 276	127 202 365	3 754 900	3 554 911	199 988	7 309 811	5,7	5,4	0,3
	2. De 500 000 a 999 999	27 406 682	27 056 232	25 962 344	1 444 338	1 093 889	350 449	2 538 226	10,6	8,0	2,6
	3. De 100 000 a 499 999	51 970 165	51 451 091	49 160 957	2 809 207	2 290 134	519 073	5 099 341	10,9	8,9	2,0
	4. De 50 000 a 99 999	22 172 936	22 256 688	20 871 167	1 301 769	1 385 521	-83 752	2 687 290	11,7	12,5	-0,8
Ronda de censos de 2010	5. De 20 000 a 49 999	35 997 837	36 297 085	34 021 489	1 976 348	2 275 596	-299 249	4 251 944	10,9	12,6	-1,7
	6. Menos de 20 000	114 506	116 831	104 718	9 788	12 112	-2 324	21 901	16,9	20,9	-4,0
	7. Resto	78 073 209	78 757 395	74 954 991	3 118 218	3 802 405	-684 186	6 920 623	8,0	9,7	-1,7
	Total del sistema de asentamientos humanos	346 692 599	346 692 599	332 278 031	14 414 568	14 414 568	0	28 829 136	8,3	8,3	0,0
	1. 1 000 000 o más	99 306 010	98 419 025	95 171 096	4 134 913	3 247 929	886 985	7 382 842	8,4	6,6	1,8
	2. De 500 000 a 999 999	25 189 355	24 735 987	23 572 789	1 616 566	1 163 197	453 368	2 779 763	13,0	9,3	3,6
	3. De 100 000 a 499 999	41 343 343	40 825 305	38 482 860	2 860 483	2 342 444	518 038	5 202 927	13,9	11,4	2,5
Ronda de censos de 2000	4. De 50 000 a 99 999	18 736 768	18 786 657	17 343 752	1 393 016	1 442 905	-49 889	2 835 921	14,8	15,4	-0,5
	5. De 20 000 a 49 999	28 553 605	29 084 249	26 740 465	1 813 140	2 343 783	-530 643	4 156 924	12,6	16,3	-3,7
	6. Menos de 20 000	6 066 723	6 110 868	5 568 626	498 097	542 242	-44 145	1 040 340	16,4	17,8	-1,5
	7. Resto	66 417 807	67 651 520	63 481 708	2 936 099	4 169 813	-1 233 713	7 105 912	8,8	12,4	-3,7
	Total del sistema de asentamiento humanos	285 613 611	285 613 611	270 361 297	15 252 314	15 252 314	0	30 504 628	10,7	10,7	0,0

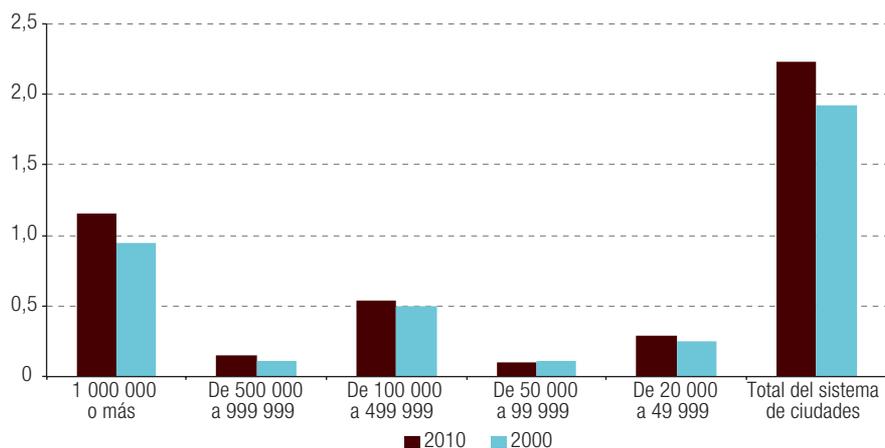
Cuadro 1 (conclusión)

Ronda censal	Grupos de ciudades según cantidad de población	Opción 2: con inclusión de los movimientos migratorios intracategorías									
		Población residente en 2010	Población residente en 2005	No migrantes	Inmigrantes	Emigrantes	Migración neta	Migración bruta	Tasa de inmigración (por 1 000)	Tasa de emigración (por 1 000)	Tasa de migración neta (por 1 000)
Ronda de censos de 2010	1. 1 000 000 o más	130 957 264	130 757 276	126 049 248	4 908 016	4 708 028	199 988	9 616 043	7,5	7,2	0,3
	2. De 500 000 a 999 999	27 406 682	27 056 232	25 812 021	1 594 661	1 244 211	350 449	2 838 872	11,7	9,1	2,6
	3. De 100 000 a 499 999	51 970 165	51 451 091	48 626 464	3 343 700	2 824 627	519 073	6 168 328	12,9	10,9	2,0
	4. De 50 000 a 99 999	22 172 936	22 256 688	20 767 434	1 405 503	1 489 254	-83 752	2 894 757	12,7	13,4	-0,8
	5. De 20 000 a 49 999	35 997 837	36 297 085	33 730 438	2 267 398	2 566 647	-299 249	4 834 045	12,5	14,2	-1,7
	6. Menos de 20 000	114 506	116 831	104 718	9 788	12 112	-2 324	21 901	16,9	20,9	-4,0
	7. Resto	78 073 209	78 757 395	74 954 991	3 118 218	3 802 405	-684 186	6 920 623	8,0	9,7	-1,7
Total del sistema de asentamientos humanos		346 692 599	346 692 599	330 045 315	16 647 284	16 647 284	0	33 294 569	9,6	9,6	0,0
Ronda de censos de 2000	1. 1 000 000 o más	99 306 010	98 419 025	94 225 768	5 080 242	4 193 257	886 985	9 273 499	10,3	8,5	1,8
	2. De 500 000 a 999 999	25 189 355	24 735 987	23 463 233	1 726 122	1 272 754	453 368	2 998 876	13,8	10,2	3,6
	3. De 100 000 a 499 999	41 343 343	40 825 305	37 980 943	3 362 400	2 844 362	518 038	6 206 762	16,4	13,8	2,5
	4. De 50 000 a 99 999	18 736 768	18 786 657	17 232 333	1 504 435	1 554 324	-49 889	3 058 759	16,0	16,6	-0,5
	5. De 20 000 a 49 999	28 553 605	29 084 249	26 486 306	2 067 299	2 597 943	-530 643	4 665 242	14,3	18,0	-3,7
	6. Menos de 20 000	6 066 723	6 110 868	5 548 557	518 166	562 311	-44 145	1 080 477	17,0	18,5	-1,5
	7. Resto	66 417 807	67 651 520	63 481 708	2 936 099	4 169 813	-1 233 713	7 105 912	8,8	12,4	-3,7
Total del sistema de asentamientos humanos		285 613 611	285 613 611	268 418 848	17 194 763	17 194 763	0	34 389 525	12,0	12,0	0,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la base de datos de Migración Interna en América Latina y el Caribe (MIALC).

^a Se incluyen diez países con censos e información disponibles de la ronda de 2010 (Bolivia (Estado Plurinacional de) (2012), Brasil (2010), Costa Rica (2011), Ecuador (2010), Honduras (2013), México (2010), Panamá (2010), República Dominicana (2010), Uruguay (2011) y Venezuela (República Bolivariana de) (2011)) y ocho de la ronda de 2000 (Brasil (2000), Costa Rica (2000), Ecuador (2001), Honduras (2001), México (2000), Panamá (2000), República Dominicana (2002), y Venezuela (República Bolivariana de) (2001)).

Gráfico 3
América Latina y el Caribe (países seleccionados): cantidad de migrantes intracategorías del sistema de ciudades, población de 5 años y más^a
(En millones de personas)



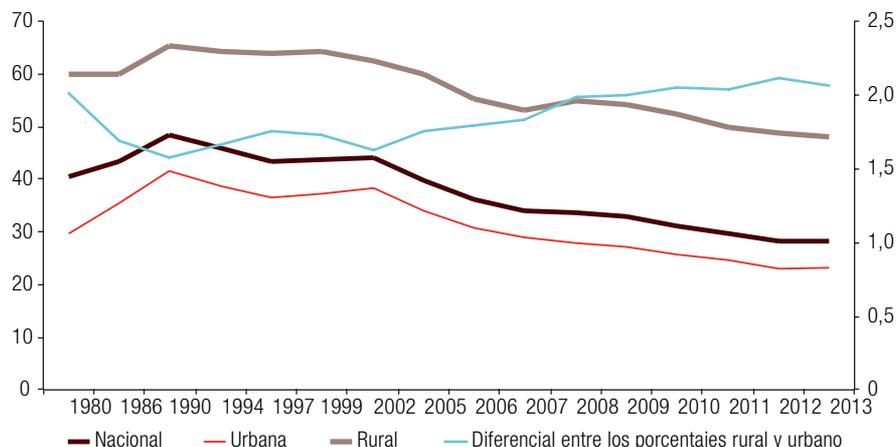
Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la base de datos de Migración Interna en América Latina y el Caribe (MIALC).

Nota: Se excluye la categoría "menos de 20.000 habitantes".

^a Se incluyen diez países con censos e información disponibles de la ronda de 2010 (Bolivia (Estado Plurinacional de) (2012), Brasil (2010), Costa Rica (2011), Ecuador (2010), Honduras (2013), México (2010), Panamá (2010), República Dominicana (2010), Uruguay (2011) y Venezuela (República Bolivariana de) (2011)) y ocho de la ronda de 2000 (Brasil (2000), Costa Rica (2000), Ecuador (2001), Honduras (2001), México (2000), Panamá (2000), República Dominicana (2002), y Venezuela (República Bolivariana de) (2001)).

A diferencia de lo observado en el caso de la migración rural-urbana, que se explica por motivos estructurales naturales, como son las desigualdades marcadas y persistentes entre las zonas urbanas y rurales —lo que se corrobora tanto en el gráfico 4, en que se muestra la enorme y pertinaz, e incluso creciente, brecha de pobreza entre el ámbito urbano y el rural en América Latina, como en publicaciones recientes (Srinivasan y Rodríguez, 2016)—, en el caso de las ciudades agrupadas por cantidad de población, las desigualdades son menos sistemáticas (véase el cuadro 2).

Gráfico 4
América Latina y el Caribe: pobreza según zona de residencia y diferencial entre los porcentajes rural y urbano, 1980-2013
(En porcentajes y en razón rural/urbana)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países, 2015.

Cuadro 2
América Latina y el Caribe (6 países): indicadores de condiciones de vida (Objetivos de Desarrollo del Milenio) según agrupaciones de ciudades por tamaño demográfico^a

Ciudades	Promedio de años de estudio			Tasa neta de matrícula en primaria	Tasa de finalización de estudios primarios ^b	Tasa de alfabetismo	Relación entre mujeres y hombres			Tasa de alfabetismo
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres				Educación primaria	Educación secundaria	Educación superior	
1 000 000 o más	10,0	10,3	9,7	80,6	98,3	98,9	1,02	0,99	0,94	98,3
De 500 000 a 999 999	10,2	10,5	9,9	74,6	96,8	98,7	1,02	0,97	0,91	97,0
De 100 000 a 499 999	9,7	9,8	9,5	82,5	97,2	98,8	1,02	0,99	0,88	97,2
De 50 000 a 99 999	8,6	8,9	8,3	78,2	97,8	98,4	1,02	0,98	0,94	96,6
De 20 000 a 49 999	8,2	8,5	8,0	78,7	96,5	98,0	1,02	0,96	0,90	96,1
Ciudades	Proporción de la población con acceso a agua potable ^b	Proporción de la población con acceso a saneamiento	Proporción de la población con acceso a electricidad	Disponibilidad de teléfono en el hogar	Disponibilidad de celular	Disponibilidad de computadora	Disponibilidad de Internet	Relación de masculinidad	Relación de juventud	Relación de vejez
1 000 000 o más	84,6	96,2	99,5	64,4	75,8	43,9	31,9	94,2	41,8	14,6
De 500 000 a 999 999	93,4	79,8	99,0	54,1	82,7	42,8	33,4	93,7	41,7	13,9
De 100 000 a 499 999	83,7	94,9	90,2	49,6	78,4	38,7	25,9	93,8	44,8	14,3
De 50 000 a 99 999	83,9	84,5	93,0	41,2	69,6	29,9	18,6	94,3	49,1	14,0
De 20 000 a 49 999	82,6	79,6	93,0	36,9	67,2	25,7	15,4	94,4	50,3	15,4

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de información de la base de datos Distribución Espacial de la Población y Urbanización en América Latina y el Caribe (DEPUALC).

^a Se incluyen seis países con disponibilidad de censos en 2010: Bolivia (Estado Plurinacional de), Costa Rica, Ecuador, México, República Dominicana y Uruguay.

^b Pueden encontrarse más detalles sobre los indicadores en la base de datos DEPUALC.

El principal patrón observado es que las ciudades pequeñas presentan, en general, niveles de vida más bajos, lo que está empujando a la población a emigrar hacia niveles superiores del sistema de ciudades y, ciertamente, no hacia el ámbito rural, que, de acuerdo con el gráfico 4, presenta indicadores aún muy inferiores.

2. Sistemas de ciudades y migración interna: continuidad y cambio del atractivo migratorio y del efecto crecimiento para subgrupos de la población

En los cuadros que siguen se presentan los indicadores sintéticos de la migración más conocidos y tradicionales —el saldo migratorio y las tasas de migración— para las dos variables que definen la estructura demográfica de la población: el sexo y la edad. En el caso del saldo migratorio, por tratarse de números absolutos, se presenta un cuadro síntesis con los totales regionales de cada categoría del sistema de asentamientos humanos, obtenidos como la sumatoria de los saldos migratorios de todas las ciudades incluidas en el análisis, lo que ofrece una suerte de saldo migratorio regional. A esto se añaden los indicadores de cantidad y porcentaje de ciudades de inmigración y emigración neta, que permiten obtener una primera aproximación a la diversidad tras los totales regionales.

En el caso de las tasas, en cambio, se optó por presentarlas de forma desagregada por país, dado que: i) por tratarse de cifras relativas, se prestan para la comparación entre países y ii) permiten controlar el efecto dominante que ejercen el Brasil y México sobre los promedios regionales por su peso demográfico y cantidad de ciudades. Solo se presentan las tasas desagregadas por sexo, porque las desagregadas por edad ocuparían demasiado espacio (no obstante, están a disposición de quien las solicite). Además, la presentación y el análisis de estos indicadores son un preámbulo para la sección que sigue, en la cual se analizan los resultados de un procedimiento novedoso elaborado por el CELADE-División de Población de la CEPAL para la estimación del efecto de la migración interna sobre la composición por sexo y edad de las categorías de ciudades, así como sobre su nivel educativo.

En los cuadros 3 y 4 se constata que las ciudades grandes continúan presentando mayor atractivo para las mujeres, y que la franja inferior del sistema de asentamientos humanos, en particular el ámbito rural, expulsa más mujeres que hombres. Aunque el saldo migratorio de ambos sexos se reduce, en el caso de los hombres esta disminución conduce a un equilibrio migratorio, mientras que en el de las mujeres aún persiste un saldo positivo cercano a los 200.000 migrantes. En contraste, el saldo migratorio de las ciudades intermedias no muestra grandes diferencias por sexo, ni en cuantía ni en tendencia, aunque el saldo de las mujeres es ligeramente mayor. Por su parte, los saldos migratorios de la parte inferior del sistema de asentamientos humanos mantienen su tradicional tendencia a la expulsión de ambos sexos, si bien esta es claramente más acusada en el caso de las mujeres, en que se registra un saldo negativo superior a los 400.000 migrantes.

En lo que se refiere a la edad, hay un patrón que sobresale por su persistencia, universalidad y magnitud. Los jóvenes (de 15 a 29 años) son fuertemente atraídos por las ciudades grandes y, en cambio, abandonan masivamente las ciudades pequeñas y el ámbito rural (representado por la categoría “resto” del cuadro 5). Se trata de un comportamiento muy marcado, dado que en el cuadro 5 se observa que en ambos censos las ciudades grandes expulsan población de todos los otros grupos etarios, pero la ganancia de jóvenes compensa esta pérdida y permite obtener un saldo positivo como categoría a escala regional. Aunque este atractivo no ha sido inmune a la caída generalizada del saldo migratorio de las grandes ciudades, su reducción está lejos de constituir un desplome.

Cuadro 3
América Latina (países seleccionados): saldo migratorio por sexo
según rangos de tamaño demográfico de las ciudades y asentamientos, población de 5 años y más^a
(En número de personas)

Categoría de tamaño demográfico de las ciudades y resto del sistema de asentamientos humanos	Sobre la base de los datos de los diez países seleccionados					
	Hombres		Mujeres		Total	
	2000	2010	2000	2010	2000	2010
1 000 000 o más	303 500	1 641	583 485	198 347	886 985	199 988
De 500 000 a 999 999	192 562	151 478	260 806	198 972	453 368	350 449
De 100 000 a 499 999	242 468	261 659	275 570	257 414	518 038	519 073
De 50 000 a 99 999	-20 212	-33 148	-29 677	-50 603	-49 889	-83 752
De 20 000 a 49 999	-224 751	-123 632	-305 892	-175 616	-530 643	-299 249
Menos de 20 000	-10 802	-1 125	-33 343	-1 199	-44 145	-2 324
Resto	-482 766	-256 872	-750 948	-427 314	-1 233 713	-684 186
Categoría de tamaño demográfico de las ciudades y resto del sistema de asentamientos humanos	Sobre la base de los datos de los ocho países que cuentan con censo en ambos años					
	Hombres		Mujeres		Total	
	2000	2010	2000	2010	2000	2010
1 000 000 o más	303 500	4 534	583 485	182 308	886 985	186 842
De 500 000 a 999 999	192 562	151 478	260 806	198 972	453 368	350 449
De 100 000 a 499 999	242 468	264 312	275 570	257 986	518 038	522 298
De 50 000 a 99 999	-20 212	-34 311	-29 677	-51 529	-49 889	-85 841
De 20 000 a 49 999	-224 751	-123 414	-305 892	-174 314	-530 643	-297 729
Menos de 20 000	-10 802	-1 234	-33 343	-1 273	-44 145	-2 507
Resto	-482 766	-261 364	-750 948	-412 149	-1 233 713	-673 513

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la base de datos de Migración Interna en América Latina y el Caribe (MIALC).

^a Se incluyen diez países con censos e información disponibles de la ronda de 2010 (Bolivia (Estado Plurinacional de) (2012), Brasil (2010), Costa Rica (2011), Ecuador (2010), Honduras (2013), México (2010), Panamá (2010), República Dominicana (2010), Uruguay (2011) y Venezuela (República Bolivariana de) (2011)) y ocho de la ronda de 2000 (Brasil (2000), Costa Rica (2000), Ecuador (2001), Honduras (2001), México (2000), Panamá (2000), República Dominicana (2002), y Venezuela (República Bolivariana de) (2001)).

Cuadro 4
América Latina (países seleccionados): tasa media anual de migración neta por sexo según rangos de tamaño demográfico de las ciudades y asentamientos, población de 5 años y más
(En número de personas por cada 1.000)

Categoría de tamaño demográfico de las ciudades y resto del sistema de asentamientos humanos	Bolivia (Estado Plurinacional de), 2012		Brasil, 2000		Brasil, 2010		Costa Rica, 1984		Costa Rica, 2000		Costa Rica, 2010		Ecuador, 1990		Ecuador, 2001		Ecuador, 2010		Honduras, 2001		Honduras, 2013	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
1 000 000 o más	-0,2	1,5	1,3	2,5	0,3	0,8	-1,8	-1,8	-4,7	-3,6	5,5	8,2	5,8	7,2	0,7	1,6	4,9	6,5	0,6	1,7	-0,9	0,9
De 500 000 a 999 999	-0,8	0,1	2,8	3,0	2,7	2,7	6,9	7,2	3,9	3,7	-0,1	1,5	0,3	1,0	-1,0	-0,5	1,1	2,6	4,7	5,5	0,7	1,7
De 100 000 a 499 999	1,9	2,7	-0,5	-0,4	-0,3	-0,6	4,3	5,5	-5,4	-5,5	-3,6	-4,1	-12,3	-11,1	-8,9	-7,9	0,1	-0,2	1,4	0,9	-0,7	-0,7
De 50 000 a 99 999	3,0	2,4	-4,0	-5,1	-1,9	-2,4	0,5	-2,0	-1,6	-1,6	0,6	0,4	-7,3	-8,6	-7,4	-8,7	-0,4	-0,8	2,1	2,1	-0,8	-1,5
De 20 000 a 49 999	2,1	1,5	0,4	-1,5	-5,1	-5,4	0,5	-1,4	1,3	1,6	-0,6	-3,5	-3,4	-0,6	-3,5	-3,4	1,2	-0,7	1,2	-0,7	1,2	-0,7
Menos de 20 000	-0,2	-2,6	-2,7	-4,8	-1,8	-2,7	-1,7	-5,3	-1,8	-2,1	3,4	2,9	-0,4	-2,8	-2,4	-4,0	-0,1	-1,1	-3,6	-4,8	-0,1	-1,1
Resto																						
Categoría de tamaño demográfico de las ciudades y resto del sistema de asentamientos humanos	México, 2000		México, 2010		Panamá, 1990		Panamá, 2000		Panamá, 2010		República Dominicana, 2002		República Dominicana, 2010		Uruguay, 1996		Uruguay, 2011		Venezuela (República Bolivariana de), 2001		Venezuela (República Bolivariana de), 2011	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
1 000 000 o más	1,2	1,7	-0,9	-0,4	15,4	16,0	10,9	10,9	5,1	6,6	7,8	9,3	1,6	2,1	-0,4	0,3	-5,9	-4,6	-2,6	-2,2	-2,6	-2,2
De 500 000 a 999 999	1,5	2,1	1,6	2,3	3,1	5,7	1,4	2,8	-1,6	-2,0	-1,1	-1,8	-3,5	-4,3	-2,7	-2,9	2,4	3,2	-0,2	-0,2	1,3	1,6
De 100 000 a 499 999	2,7	2,7	2,4	1,9	-1,4	-0,6	4,3	5,6	-10,4	-12,5	-13,6	-16,5	4,7	6,9	-0,5	-1,3	3,4	2,7	1,5	1,5	3,4	2,7
De 50 000 a 99 999	0,7	0,4	-0,4	-0,6	-1,4	-0,6	-4,6	-5,0	-5,4	-5,6	-9,0	-11,2	-8,2	-11,5	-4,3	-2,1	-4,6	-4,4	2,1	0,7	1,2	0,6
De 20 000 a 49 999	-2,6	-3,5	-0,7	-1,1	-0,2	1,0	2,7	-0,7	-13,3	-16,2	-12,2	-16,5	0,0	-3,6	6,7	6,0	6,7	6,0	6,7	6,0	6,7	6,0
Menos de 20 000	-4,0	-3,8	-3,7	-4,5	-1,2	-1,8	-4,0	-7,8	-17,8	-21,5	-13,2	-14,7	1,8	1,5	-0,2	-1,6	-2,4	-6,6	3,9	2,9	1,3	-0,6
Resto																						

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la base de datos de Migración Interna en América Latina y el Caribe (MIALC).

Cuadro 5
 América Latina (países seleccionados): saldo migratorio por grupos de edad según rangos
 de tamaño demográfico de las ciudades y asentamientos, cinco años previos al censo^a
 (En número de personas)

Categoría de tamaño demográfico de las ciudades y resto del sistema de asentamientos humanos	De 5 a 14 años		De 15 a 29 años		De 30 a 44 años		De 45 a 59 años		60 años o más		Total	
	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010
1 000 000 o más	17 050	-184 862	1 037 373	768 358	-69 788	-199 330	-70 093	-126 394	-27 557	-57 785	886 985	199 988
De 500 000 a 999 999	74 752	26 689	192 136	200 555	105 870	57 612	47 262	34 683	33 348	30 910	453 368	350 449
De 100 000 a 499 999	95 177	73 510	206 924	235 858	128 414	122 030	51 791	52 482	35 731	35 192	518 038	519 073
De 50 000 a 99 999	3 862	-3 966	-85 225	-88 743	9 968	4 366	10 947	15	10 559	4 576	-49 889	-83 752
De 20 000 a 49 999	-85 829	227	-365 159	-293 978	-57 458	-3 653	-14 661	-2 315	-7 535	470	-530 643	-299 249
Menos de 20 000	-863	-159	-54 953	-1 877	5 686	-448	4 330	-16	1 655	175	-44 145	-2 324
Resto	-104 148	88 560	-931 096	-820 173	-122 692	19 423	-29 577	41 544	-46 200	-13 540	-1 233 713	-684 186

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la base de datos de Migración Interna en América Latina y el Caribe (MIALC).

^a Se incluyen diez países con censos e información disponibles de la ronda de 2010 (Bolivia (Estado Plurinacional de) (2012), Brasil (2010), Costa Rica (2011), Ecuador (2010), Honduras (2013), México (2010), Panamá (2010), República Dominicana (2010), Uruguay (2011) y Venezuela (República Bolivariana de) (2011)) y ocho de la ronda de 2000 (Brasil (2000), Costa Rica (2000), Ecuador (2001), Honduras (2001), México (2000), Panamá (2000), República Dominicana (2002), y Venezuela (República Bolivariana de) (2001)).

Por otro lado, al desagregar por edad emerge una tendencia novedosa y hasta cierto punto inesperada. Según la ronda de censos de 2010, la categoría “resto” registra saldos positivos en tres grupos de edad —menores de 15 años, de 30 a 44 años y de 45 a 59 años—, lo que marca una inflexión respecto de lo observado en la ronda de censos de 2000. En los modelos clásicos de migración por edad (Moultre y otros, 2013; Rogers y Castro, 1982) esta combinación suele asociarse con la denominada migración familiar, es decir, adultos que migran con niños porque forman parte de la misma familia.

3. Efectos netos y exclusivos de la migración sobre la estructura de la población por sexo y edad

Los principales resultados de la aplicación del procedimiento novedoso elaborado por el CELADE-División de Población de la CEPAL para la estimación del efecto de la migración interna sobre la composición de la población pueden resumirse como sigue:

- i) En casi todos los países, la migración sigue contribuyendo a la reducción del índice de masculinidad de las ciudades grandes, con la excepción de unas pocas ciudades como San José o Panamá, en las que este efecto ya no existe, ya que las tasas de migración neta entre ambos sexos se han igualado. En general, este efecto “feminizador” se ha moderado, aunque en algunos países ha habido altibajos, probablemente circunstanciales. El mayor efecto feminizador se aprecia en las ciudades grandes del Ecuador, entre 1985 y 1990, período en que, debido a la migración, se redujo un 1,4% la relación de masculinidad. Aunque a primera vista no parece una cifra elevada, en términos demográficos comparados sí representa un cambio excepcional, porque caídas de la relación de masculinidad de esa magnitud en solo cinco años, en poblaciones nacionales o de grandes ciudades, son producto de eventos de mortalidad con efectos muy sesgados por género, como guerras. La contracara de esta pertinaz feminización de las grandes ciudades es la continuación de la masculinización de las ciudades pequeñas y del ámbito rural. En algunos países, estos segmentos registran aumentos de su relación de masculinidad del orden del 1% respecto del escenario (contrafactual) sin migración en el período de referencia.
- ii) Se verifica plenamente el efecto “rejuvenecedor” que ejerce la migración sobre las ciudades grandes. En casi todos los países se registran aumentos de la proporción de jóvenes superiores al 1% respecto del escenario (contrafactual) sin migración en los últimos cinco años. En varios países, esta cifra supera el 3% y se aproxima al 5% en los casos más sobresalientes, como Panamá, según el censo de 2000 (véase el cuadro 6). Ahora bien, por su importancia y también por la posibilidad de usar los cálculos de este efecto para ilustrar los insumos, resultados, potencialidades y limitaciones del procedimiento utilizado, en el cuadro 6 se presentan también otros resultados del procedimiento. Las tres primeras columnas del cuadro contienen el valor factual, contrafactual y de los no migrantes del porcentaje de jóvenes⁸. Salta a la vista la disparidad entre las ciudades grandes e intermedias y las pequeñas y el “resto”, que es particularmente pronunciada en Bolivia (Estado Plurinacional de), el Ecuador, Honduras, Panamá, la República Dominicana y el Uruguay, países en que la diferencia en el valor factual (que incluye la migración efectivamente acontecida) entre las grandes ciudades y el resto comprende desde los 2 puntos porcentuales registrados en el Uruguay hasta los

⁸ Cabe reiterar que la expresión “porcentaje de jóvenes” se refiere al porcentaje de personas de 15 a 29 años de la población total de la matriz, que excluye casos como el de los menores de 5 años y el de los migrantes internacionales recientes.

5 puntos porcentuales en el Estado Plurinacional de Bolivia⁹. Estas diferencias deberían producirse en el sentido contrario, porque la transición demográfica más avanzada de las ciudades grandes, habida cuenta de su gran rapidez y su ya larga data, genera una estructura etaria con menor peso juvenil y mayor peso de adultos y personas mayores. En este sentido, estas disparidades no atribuibles al componente vegetativo de la dinámica demográfica solo pueden deberse al efecto acumulado de la migración interna. La segunda y tercera columna corresponden al porcentaje de jóvenes que habría habido en ausencia de migración interna entre estos segmentos de ciudades y al porcentaje de jóvenes existente entre los no migrantes, que son insumos de los cálculos que siguen. La cuarta columna corresponde a la diferencia absoluta entre el valor factual y el contrafactual, que corresponde al efecto neto y exclusivo de la migración sobre el porcentaje de jóvenes. Este se denomina efecto absoluto, por tratarse de una resta de valores originales (en este caso, porcentajes). En todos los países, este efecto es positivo en el caso de las ciudades grandes y negativo en el de las ciudades pequeñas y el resto. El mayor efecto se registra en Panamá, donde la migración eleva en 1,2 puntos porcentuales el porcentaje de jóvenes en las ciudades grandes y lo disminuye en 1,6 puntos porcentuales en la categoría “resto”. La quinta columna contiene el dato que se usa a efectos comparativos, pues estandariza, mediante un cociente, el efecto absoluto con respecto al valor contrafactual del atributo. Nuevamente, es Panamá el país en que se registra el mayor efecto relativo, pues la migración interna eleva un 4,5% el porcentaje de jóvenes en las ciudades grandes y lo disminuye un 5,7% en la categoría “resto”. Finalmente, las dos últimas columnas corresponden al efecto absoluto de la inmigración y de la emigración, cuya suma da el efecto absoluto total. Esta descomposición es fundamental para interpretar adecuadamente los procesos subyacentes al efecto de la migración sobre la estructura etaria. De hecho, el caso expuesto en el cuadro 6 es muy ilustrativo al respecto. ¿Por qué la migración neta aumenta el porcentaje de jóvenes en las ciudades? Tomemos el caso de las grandes ciudades del Estado Plurinacional de Bolivia, según el censo de 2012, para argumentar con cifras. En primer lugar, los inmigrantes presentan una estructura etaria con mayor representación de jóvenes que los no migrantes, lo que se deduce de la comparación entre el porcentaje de jóvenes entre los no migrantes (un 33,3% en el caso de las ciudades grandes del Estado Plurinacional de Bolivia según el censo de 2012) y el porcentaje factual (un 34,1% en el mismo caso), que tiene solo dos componentes: el porcentaje de los no migrantes y el porcentaje de los inmigrantes. En segundo lugar, los emigrantes también presentan una estructura etaria con mayor concentración de jóvenes que los no migrantes, lo que se deduce de la comparación entre el porcentaje de jóvenes entre los no migrantes y el porcentaje contrafactual (33,9% en el caso que nos ocupa), que tiene solo dos componentes: el porcentaje de los no migrantes y el porcentaje de los emigrantes. Entonces, en tercer lugar, el efecto de la migración neta se debe a que el efecto rejuvenecedor de la inmigración supera al efecto “contrarrejuvenecedor” de la emigración, o bien porque los inmigrantes tienen una estructura etaria con mayor proporción de jóvenes que los emigrantes, o bien porque el número de inmigrantes supera con creces al de los emigrantes en esta franja de edad. Cualquiera que sea el caso, el procedimiento estima cada efecto con precisión; así, el efecto absoluto de la migración neta, un aumento de 0,4 puntos porcentuales del porcentaje de población joven, surge de un efecto elevador de 0,9 puntos porcentuales de la inmigración y de un efecto reductor de -0,4 de la emigración (la suma de estos dos últimos efectos no coincide con la total, debido a la aproximación de los decimales).

⁹ Solo en los casos de Costa Rica y de la República Bolivariana de Venezuela se registran diferencias en el sentido inverso (mayor porcentaje de jóvenes en el resto que en las ciudades grandes).

Cuadro 6

América Latina (países seleccionados): efecto neto y exclusivo de la migración neta (absoluto y relativo), la inmigración (absoluto) y la emigración (absoluto) sobre el porcentaje de población de 15 a 29 años, según rangos de tamaño demográfico de las ciudades y asentamientos

Categorías de tamaño del sistema de asentamientos humanos	Bolivia (Estado Plurinacional de), 2012 (2007-2012)						Brasil, 2010 (2005-2010)					
	Factual (por 100)	Contratactual (por 100)	No migrantes (por 100)	Efecto absoluto (en puntos porcentuales)	Efecto relativo (por 100)	Efecto de la inmigración (en puntos porcentuales)	Factual (por 100)	Contratactual (por 100)	No migrantes (por 100)	Efecto absoluto (en puntos porcentuales)	Efecto relativo (por 100)	Efecto de la inmigración (en puntos porcentuales)
1 000 000 o más	34,1	33,7	33,3	0,4	1,3	0,9	29,8	29,2	28,9	0,6	2,0	0,8
De 500 000 a 999 999	NO HAY						29,1	28,4	28,0	0,7	2,3	1,0
De 100 000 a 499 999	35,3	35,1	33,9	0,2	0,7	1,4	29,1	28,9	28,2	0,2	0,8	0,9
De 50 000 a 99 999	33,6	33,9	32,8	-0,2	-0,7	0,9	29,1	29,3	28,2	-0,2	-0,6	0,9
De 20 000 a 49 999	32,6	32,7	31,0	-0,2	-0,6	1,5	29,2	29,8	28,5	-0,6	-1,9	0,6
Resto	29,1	29,7	28,6	-0,6	-2,0	0,5	28,7	29,8	28,5	-1,0	-3,5	0,2
Categorías de tamaño del sistema de asentamientos humanos	Costa Rica, 2011 (2006-2011)						Ecuador, 2010 (2005-2010)					
	Factual (por 100)	Contratactual (por 100)	No migrantes (por 100)	Efecto absoluto (en puntos porcentuales)	Efecto relativo (por 100)	Efecto de la inmigración (en puntos porcentuales)	Factual (por 100)	Contratactual (por 100)	No migrantes (por 100)	Efecto absoluto (en puntos porcentuales)	Efecto relativo (por 100)	Efecto de la inmigración (en puntos porcentuales)
1 000 000 o más	29,3	28,9	28,7	0,5	1,6	0,6	30,5	29,7	29,4	0,8	2,8	1,1
De 500 000 a 999 999	NO HAY						NO HAY					
De 100 000 a 499 999	29,9	29,5	29,3	0,4	1,4	0,6	31,0	31,1	29,9	-0,1	-0,3	1,1
De 50 000 a 99 999	30,4	31,0	30,1	-0,7	-2,1	0,3	29,4	29,9	28,6	-0,5	-1,8	0,8
De 20 000 a 49 999	30,7	31,1	30,4	-0,4	-1,2	0,4	30,4	31,0	29,5	-0,6	-1,9	0,9
Resto	29,9	30,4	29,6	-0,5	-1,6	0,3	29,0	29,5	28,5	-0,5	-1,8	0,4
Categorías de tamaño del sistema de asentamientos humanos	Honduras, 2013 (2008-2013)						México, 2010 (2005-2010)					
	Factual (por 100)	Contratactual (por 100)	No migrantes (por 100)	Efecto absoluto (en puntos porcentuales)	Efecto relativo (por 100)	Efecto de la inmigración (en puntos porcentuales)	Factual (por 100)	Contratactual (por 100)	No migrantes (por 100)	Efecto absoluto (en puntos porcentuales)	Efecto relativo (por 100)	Efecto de la inmigración (en puntos porcentuales)
1 000 000 o más	35,1	34,5	34,3	0,6	1,8	0,8	29,8	29,2	28,9	0,6	2,0	0,8
De 500 000 a 999 999	36,1	35,0	34,9	1,1	3,1	1,2	29,1	28,4	28,0	0,7	2,3	1,0
De 100 000 a 499 999	35,0	34,5	34,1	0,5	1,5	0,9	29,1	28,9	28,2	0,2	0,8	0,9
De 50 000 a 99 999	34,2	34,4	33,7	-0,2	-0,7	0,4	29,1	29,3	28,2	-0,2	-0,6	0,9
De 20 000 a 49 999	33,6	34,0	33,0	-0,4	-1,2	0,6	29,2	29,8	28,5	-0,6	-1,9	0,6
Resto	32,6	33,0	32,4	-0,4	-1,2	0,2	28,7	29,8	28,5	-1,0	-3,5	0,2

Cuadro 6 (conclusión)

Categorías de tamaño del sistema de asentamientos humanos	Panamá, 2010 (2005-2010)						República Dominicana, 2010 (2005-2010)					
	Factual (por 100)	Contratactual (por 100)	No migrantes (por 100)	Efecto absoluto (en puntos porcentuales)	Efecto relativo (por 100)	Efecto de la inmigración (en puntos porcentuales)	Factual (por 100)	Contratactual (por 100)	No migrantes (por 100)	Efecto absoluto (en puntos porcentuales)	Efecto relativo (por 100)	Efecto de la inmigración (en puntos porcentuales)
1 000 000 o más	28,3	27,1	27,0	1,2	4,5	1,3	31,2	30,5	30,4	0,7	2,4	0,0
De 500 000 a 999 999	NO HAY						30,5	29,9	29,6	0,6	1,9	-0,3
De 100 000 a 499 999	28,3	28,3	27,6	-0,1	-0,4	0,7	30,5	30,6	30,0	-0,1	-0,3	-0,6
De 50 000 a 99 999	28,8	28,3	26,4	0,5	1,6	2,3	29,5	31,2	29,3	-1,6	-5,2	-1,8
De 20 000 a 49 999	26,8	27,7	26,0	-0,9	-3,2	0,9	28,9	29,3	28,6	-0,4	-1,4	-0,7
Resto	25,9	27,5	25,6	-1,6	-5,7	0,2	28,9	29,3	28,6	-0,4	-1,4	-0,7
Categorías de tamaño del sistema de asentamientos humanos	Venezuela (República Bolivariana de), 2011 (2006-2011)						Uruguay, 2011 (2006-2011)					
	Factual (por 100)	Contratactual (por 100)	No migrantes (por 100)	Efecto absoluto (en puntos porcentuales)	Efecto relativo (por 100)	Efecto de la inmigración (en puntos porcentuales)	Factual (por 100)	Contratactual (por 100)	No migrantes (por 100)	Efecto absoluto (en puntos porcentuales)	Efecto relativo (por 100)	Efecto de la inmigración (en puntos porcentuales)
1 000 000 o más	29,5	29,5	29,3	0,1	0,2	0,2	24,5	23,5	23,4	1,0	4,4	-0,1
De 500 000 a 999 999	31,2	31,2	31,0	0,1	0,2	0,2	NO HAY					
De 100 000 a 499 999	30,7	30,7	30,5	0,0	0,0	0,2	26,3	27,1	25,7	-0,7	-2,8	-1,4
De 50 000 a 99 999	31,7	31,7	31,5	0,0	-0,1	0,2	23,9	24,9	23,3	-0,9	-3,8	-1,6
De 20 000 a 49 999	30,9	31,0	30,7	-0,1	-0,3	0,2	22,6	24,0	22,1	-1,4	-5,7	-1,9
Resto	30,8	31,0	30,6	-0,2	-0,7	0,2	22,4	23,3	22,1	-0,9	-3,8	-1,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la base de datos de Migración Interna en América Latina y el Caribe (MIALC).

- iii) La migración tiende a reducir, en algunos casos de forma acusada, la proporción de jóvenes en las ciudades pequeñas y en la categoría “resto”, que en casos extremos llega a disminuir un 8% respecto del escenario (contrafactual) sin migración en los últimos cinco años. Ciertamente, la causa de esta caída es la aún masiva emigración de jóvenes desde estas categorías del sistema de asentamientos humanos, como se muestra en el cuadro 5.
- iv) La contracara de esta contracción del segmento juvenil a causa de la migración en las ciudades pequeñas y el ámbito rural es el aumento del peso relativo de los otros grupos. Dentro de estos otros grupos destacan el de los menores de 15 años y el de los mayores de 59 años. De esta forma, aunque la migración también tienda a aumentar el peso relativo de los adultos de 30 a 59 años en el segmento inferior del sistema de ciudades, el resultado final es una elevación de la relación de dependencia, lo que atenúa y acorta el bono demográfico en este segmento.
- v) Finalmente, en materia de escolaridad, los efectos son más bien tenues —ciertamente menos acusados que los observados en el caso de la estructura etaria—, y no presentan el contrapunto evidente de las otras dos variables, lo que se mantiene al controlar la edad. Tanto en las ciudades grandes como en las pequeñas y el resto se tiende a la reducción de la escolaridad por migración. Solo las ciudades intermedias registran efectos positivos, aunque muy leves en la mayoría de los casos.

V. Discusión y conclusiones

Tres de cada cuatro migrantes fueron de origen y destino urbanos, según los censos de 2010; una proporción ligeramente mayor que la registrada en la ronda de censos de 2000. Este promedio regional —en rigor, de los países incluidos en los cálculos— no impide que aún existan algunos países donde la migración rural-urbana mantiene el predominio y el protagonismo. No obstante, son los menos y se encuentran en un proceso de retroceso inexorable.

Estos resultados contrastan con un enorme déficit de teorías, políticas, datos y estudios referidos a la migración entre ciudades. Los resultados expuestos en este trabajo demuestran que esta invisibilización es improcedente, porque lo que ocurre en las ciudades es decisivo para el país en conjunto y la migración evidencia tanto fortalezas como debilidades de las ciudades, del sistema de ciudades o del sistema de asentamientos humanos, y también plantea desafíos para el diseño de políticas y la acción pública en general. En particular, la migración muestra síntomas ambivalentes en el caso de las grandes ciudades y signos de estancamiento en la base del sistema de asentamientos humanos. Por otra parte, las aparentes fortalezas del segmento intermedio probablemente enfrentarán límites y retos importantes en el futuro próximo.

La moderación de la inmigración a las grandes ciudades es, en principio, una buena noticia, si se tienen en cuenta las complicaciones que conllevó la inmigración masiva en el pasado. Si bien esta inmigración inyectó a las ciudades una fuerza de trabajo necesaria en una época de fuerte dinamismo productivo, su absorción por parte del sistema económico fue insuficiente. Además, ejerció una fuerte presión sobre la infraestructura, los servicios y la gobernabilidad de las grandes ciudades, que los gobiernos nacionales y locales no supieron gestionar de forma sostenible. La década perdida de 1980 rápidamente convirtió estas complicaciones en problemas graves, que se expresaron en aumentos marcados de la pobreza, el desempleo, la inseguridad y los déficits urbanos en general, incluida la gobernabilidad. De hecho, los indicadores de condiciones de vida obtenidos a partir de los mismos censos revelan que las grandes ciudades ya no presentan una superioridad evidente en este plano, lo que se asocia a su gradual pero sostenida pérdida de atractivo migratorio. En efecto, el escenario actual de estas ciudades es prácticamente de equilibrio migratorio, con una tasa aún positiva de en torno al 0,3 por 1.000 y un crecimiento demográfico atenuado, dado que a la caída de la migración

se ha sumado la de la fecundidad. De esta manera, la incesante presión migratoria ha dejado de constituir un desafío para estas ciudades.

Tras este cuasi equilibrio migratorio de las ciudades grandes no se esconden casos anómalos como el de las tasas altas del apogeo de la inmigración a estas ciudades en las décadas de 1950 a 1980. Las mayores tasas no superan el 1% medio anual y corresponden a ciudades con atractivos peculiares —como Brasilia o Santa Cruz (Estado Plurinacional de Bolivia), que mezclan la inversión pública y el empleo estatal con el empuje de actividades de exportación dinámicas en la primera década del siglo XXI— o ciudades en proceso de configuración de “regiones metropolitanas” con megalópolis actuales —como Campinas o Santos, en el Brasil, cercanas a la megalópolis de São Paulo— (Cunha, 2015). En cambio, este cuasi equilibrio migratorio sí esconde una fracción importante y creciente de casos de emigración neta. Aunque todavía se trata de una fracción minoritaria, en este grupo se encuentran todas las megalópolis (ciudades con 10 millones de habitantes o más) incluidas en el estudio. De esta manera, sin que esto entrañe una relación causal, alcanzar el umbral de 10 millones de habitantes o más se asocia con una inflexión migratoria hacia la condición de expulsora. En general, esto no es una buena noticia, no tanto por el efecto demográfico directo que conlleva, sino por lo que sugiere: el predominio de factores expulsivos probablemente vinculados con problemas urbanos y de gobernabilidad, así como las deseconomías y los costos crecientes que se registran en estas megalópolis. Con todo, cabe reiterar que esta emigración neta evita que la migración contribuya al aumento de la población en estas ciudades, que ya cuentan con una cantidad muy elevada de habitantes y serios problemas de gobernabilidad, en parte debido a su gran tamaño demográfico y territorial.

Aunque la migración diferencial de mujeres hacia las grandes ciudades se ha reducido, estas ciudades continúan presentando mayor atractivo para las mujeres y expulsándolas en menor medida cuando se trata de ciudades de emigración neta. La estructura de oportunidades de las ciudades sigue ofreciendo más opciones a las mujeres o, visto desde otra perspectiva, los segmentos expulsivos del sistema de asentamientos humanos —es decir, sus tramos inferiores— carecen de opciones para las mujeres, al menos en términos relativos.

Por otra parte, en lo que se refiere a la migración diferencial por edad, incluso las megalópolis expulsoras siguen atrayendo jóvenes, lo que revela una estructura de oportunidades particularmente seductora para este grupo etario. Se trata de un fenómeno poco estudiado aún en la región, aunque relativamente documentado en otras partes del mundo (Williamson, 1988; Florida, 2005; Pacione, 2009). Sus causas últimas son sencillas de anticipar: mayores y mejores opciones laborales, de estudio y de proyectos de vida en general (incluidos el consumo cultural, la búsqueda de pareja y el uso del tiempo libre) en las grandes ciudades para los jóvenes. La concentración de los planteles de educación superior en las grandes ciudades incrementa este atractivo, así como las condiciones y los ritmos de vida que podrían ser incómodos para otras edades, pero que se ajustan bien a esta etapa de la vida. La oferta de servicios y de vivienda en las ciudades grandes también resulta más idónea para este grupo etario, no por el precio sino por el tipo. Por otra parte, la inmigración neta de los jóvenes contrasta con la emigración neta de las otras edades, lo que amplifica el efecto rejuvenecedor de la migración sobre la estructura etaria de las grandes ciudades. El procedimiento desarrollado por el CELADE-División de Población de la CEPAL permite concluir que esto último refuerza y extiende la duración del bono demográfico en las grandes ciudades, por el efecto reductor que ejerce sobre el índice de dependencia. Adicionalmente, la persistente y masiva llegada de jóvenes tiene otros efectos sociales y económicos más difíciles de estimar, pero que diferentes autores consideran dinamizadores de la economía y la cultura de estas ciudades (Florida, 2005). No obstante, no todos los efectos de la migración sobre la composición de la población de las grandes ciudades son beneficiosos. En particular, el procedimiento aplicado en este trabajo muestra que la migración reduce la escolaridad promedio en las grandes ciudades y que esto no se debe a la estructura etaria de los migrantes. No

se trata de una pérdida significativa, pero su sola existencia amerita más investigación, al menos para dilucidar si se debe a la inmigración de población con un bajo nivel educativo o a la emigración de personas con un alto nivel educativo, interrogante que se abordará en futuras investigaciones.

¿Qué revelan los datos de migración respecto de las ciudades intermedias? Claramente, que se han consolidado como el segmento más atractivo del sistema de asentamientos humanos. Esto ya había sido advertido en investigaciones previas (Rodríguez, 2011) y también había sido sugerido por otros trabajos a partir de los índices de crecimiento demográfico (Villa y Rodríguez, 1998). Pero esta condición no solo se demuestra ahora con las cifras censales más recientes disponibles, sino que, además, se proporcionan cifras concretas, que sugieren un atractivo moderado, alejado de las cifras elevadas de hace algunas décadas. En principio, esto atenúa la presión demográfica sobre la infraestructura, el equipamiento y los diversos servicios y prestaciones a cargo de las ciudades, aun cuando estos elementos deben seguir expandiéndose para facilitar la integración social y productiva de los migrantes y garantizar sus derechos. El atractivo de las ciudades intermedias es concomitante con sus indicadores de condiciones de vida superiores, que aventajan a los de las ciudades grandes y superan con creces a los de las pequeñas. Pero, además, su menor tamaño ofrece algunas ventajas para la gobernabilidad y la calidad de vida, que son fuerzas poderosas de atracción.

Ahora bien, dentro del segmento de las ciudades intermedias existe una gran diversidad. De hecho, el contraste es marcado, sobre todo entre las ciudades de entre 100.000 y 499.999 habitantes, tramo en el cual muchas de ellas registran emigración neta. Probablemente a causa de su condición de alternativa inmediata a las ciudades grandes, las ciudades intermedias mayores (de 500.000 a 999.999 habitantes) constituyen el grupo que registra la mayor tasa de migración neta y la menor proporción de ciudades expulsoras. Distinto es el caso del tramo de 100.000 a 499.999 habitantes, que en los países más grandes puede formar parte del segmento inferior del sistema de ciudades y presentar un comportamiento similar al de las ciudades pequeñas.

Por otra parte, estas ciudades se parecen a las grandes porque reciben mayores porcentajes de inmigración femenina y de jóvenes. De hecho, en algunos países, el aumento del porcentaje de jóvenes por migración es más alto en estas ciudades que en las grandes. Adicionalmente, y a diferencia de las ciudades grandes, las ciudades intermedias tienden a ganar escolaridad promedio con la migración. Ahora bien, estos efectos “positivos” son más sistemáticos y pronunciados en el caso de las ciudades intermedias mayores.

En suma, el atractivo migratorio sugiere condiciones socioeconómicas y de calidad de vida relativas superiores en las ciudades intermedias, lo que se corrobora con los limitados datos censales al respecto. Por su parte, los efectos de la migración sobre la composición de la población tienden a fortalecer su competitividad y capacidad innovadora, sobre todo en el caso de las ciudades intermedias mayores. Se trata, entonces, de un segmento beneficiado por la migración y que tiene el desafío de administrar los dividendos de esta migración para avanzar en un desarrollo sostenible.

¿Qué revelan los datos de migración respecto de la base del sistema de asentamientos humanos, las ciudades pequeñas y el medio rural? El segmento inferior del sistema es expulsor en las tres categorías utilizadas en esta investigación (las ciudades de 50.000 a 99.999 habitantes, las ciudades de 20.000 a 49.999 habitantes y el “resto”, que agrupa a las DAME donde no hay ciudades de 20.000 o más habitantes) y, al examinar la proporción de ciudades según su condición de atracción o expulsión migratoria, se aprecia una amplia mayoría de ciudades de emigración neta. De hecho, esto explica la paradoja de tener una mayoría de ciudades expulsoras en una región donde el proceso de urbanización continúa exclusivamente debido a la persistencia, aunque decreciente, de la migración rural-urbana.

La emigración neta de estas ciudades es, al mismo tiempo, un signo preocupante y una adversidad. Si bien este segmento no experimenta la presión de un crecimiento acelerado por la

migración, este hecho esconde, en realidad, rezagos estructurales que generan una emigración neta. Estos rezagos se aprecian de forma más bien elemental en los indicadores de condiciones de vida calculados con los mismos censos, así como en los índices de pobreza que revelan las encuestas, que son mucho mayores en la zona rural. De esta manera, pese a las décadas de éxodo rural —que erosionaron la cantera de migrantes—, a un conjunto de cambios productivos revalorizadores de las actividades primarias que suelen concentrarse en este segmento del sistema de asentamientos humanos y a un amplio abanico de estrategias políticas tendientes a reforzar y mejorar la situación de este segmento del sistema de asentamientos humanos (entre ellas, la descentralización, el desarrollo local y el desarrollo rural), sus indicadores de bienestar y de acceso a servicios están aún muy por debajo del resto del sistema de asentamientos humanos, la generación de empleo es todavía insuficiente y, en muchos casos, no apunta a la población local, sino a trabajadores foráneos que realizan su actividad laboral sin necesidad de asentarse permanentemente allí, y los ingresos que generan estos empleos son netamente inferiores a los que se obtienen en las ciudades más grandes.

El problema deriva de que la principal pérdida por emigración es de jóvenes y de población más educada que la que permanece allí. Por ello, este segmento del sistema de ciudades está más envejecido y sus índices de dependencia demográfica son mucho mayores que lo que cabría esperar por sus tendencias demográficas naturales. El bono demográfico es menor y dura menos. Por otra parte, la emigración también es selectiva respecto de las mujeres, cuyas capacidades parecen no encontrar todavía espacio para un despliegue cabal en estas localidades. La única dimensión de la composición de la población que no presenta efectos adversos estilizados es la escolaridad promedio, hecho que no parece depender de la estructura etaria de los migrantes, pues los resultados no varían en gran medida al controlar la edad.

Ahora bien, en el segmento “resto” existe una inflexión de la migración neta (de negativa a positiva) en varios tramos etarios diferentes al de los jóvenes (de 15 a 29 años). Se trata de un fenómeno sugerente y que podría interpretarse como un indicio de retorno al medio rural o semirural de familias en fase de expansión o crianza. Sin embargo, por la diversidad inherente a la categoría “resto” en la metodología utilizada —que puede incluir desde DAME constituidas en su totalidad por población rural dispersa hasta DAME que están en pleno proceso de “rururbanización”, pero no han llegado a consolidar su integración con la ciudad cercana—, es probable que esta categoría esté incluyendo municipios en proceso de “rururbanización” de ciudades cercanas (Aguilar y Escanilla, 2011; Ávila, 2009; Pacione, 2009; Champion, 2008; Arroyo, 2001), habida cuenta del carácter familiar que suele tener este proceso. Este aspecto debe evaluarse en futuras investigaciones, en las que habría que entrar en la caja negra del segmento “resto” y, eventualmente, diferenciar distintos tipos de municipios en su interior, desde los rurales completos y remotos, hasta los “rururbanos”. Esto último supone un desafío en relación con el procedimiento aquí propuesto y con las bases de datos usadas en este trabajo, que actualmente carecen de información para efectuar tal distinción. Se requiere más investigación para identificar los motivos de este emergente atractivo migratorio.

En síntesis, en la época de la industrialización sustitutiva de importaciones, todas las fuerzas tendían a favorecer la migración hacia las grandes ciudades, porque allí se concentraban la demanda de empleo asociada a la industrialización, los mejores salarios, la oferta educativa, los mayores índices de servicios básicos y de acceso a bienes y servicios, los niveles más bajos de pobreza y un conjunto de novedades tecnológicas y culturales que alimentaban las expectativas de disfrutar de una mejor calidad de vida. Esos tiempos han cambiado y las grandes ciudades presentan más contrastes que en el pasado. En ellas coexisten dimensiones atractivas en materia, por ejemplo, de oferta educativa, empleo cualificado, posiciones de poder y acceso a tecnologías de punta, con otras francamente expulsoras, como la informalidad laboral y habitacional, la baja calidad de vida, los costos de vida crecientes y la acumulación de déficits urbanos (CEPAL, 2012). En este contexto, el modelo posfordista de producción y las innovaciones tecnológicas facilitan la desconcentración

del empleo, al menos hacia ciudades intermedias, y otros nodos del sistema de ciudades devienen económicamente competitivos respecto de las ciudades grandes, reciben inversión pública y privada, gracias a la cual tienden a acercarse a la infraestructura, equipamiento y servicios de las grandes ciudades, y presentan ventajas relativas importantes en materia de gobernabilidad y calidad de vida. Con todo, aún se encuentran rezagadas en dimensiones clave como la educativa, la cultural y la recreativa, en las cuales las grandes ciudades siguen siendo líderes, al menos en América Latina y el Caribe¹⁰. Además, las ciudades grandes mantienen una gravitación social y económica significativa y, de hecho, siguen siendo atractivas pese a sus múltiples problemas, lo que revela una resiliencia que puede favorecer la continuidad de su protagonismo en el futuro.

Esta competencia entre las ciudades grandes y las intermedias adquiere un cariz diferente en el cotejo con el resto del sistema de ciudades y, sobre todo, con el segmento rural del sistema de asentamientos humanos. La pobreza, la insuficiencia productiva y las carencias de servicios y de infraestructura siguen estando mucho más extendidas en las ciudades pequeñas y en el ámbito rural. Factores como los mayores costos de la inversión social, las escasas capacidades y recursos de los gobiernos locales, la casi total ausencia de centros de educación de excelencia y de nivel superior, la falta de recursos humanos cualificados (en parte debido a la emigración) y la cadena de déficits que se retroalimenta y que dificulta la aparición de oportunidades de movilidad social para su población aún eclipsan sus eventuales ventajas en materia de calidad de vida, seguridad y gobernabilidad. Esto significa que la emigración puede agravar la postergación del desarrollo de los segmentos más rezagados del sistema de asentamientos humanos, acentuando las desigualdades sociales en vez de reducirlas, como sostienen la teorías dominantes (CEPAL, 2015 y 2012; Kanbur y Rappoport, 2005). Desde luego, este es solo un efecto y no necesariamente dominante, porque los efectos favorables de la migración están bien documentados, con respecto tanto a los territorios —incluido el país en conjunto— como a las personas (CEPAL, 2012; Banco Mundial, 2009; UNFPA, 2007; Aroca, 2004; Williamson, 1988). Adicionalmente, la aparición de un segmento suburbano o “rururbano” compuesto por ámbitos y localidades con características formales y paisajísticas rurales, pero netamente urbanos en términos de modo de vida y vinculación cotidiana con la ciudad, podría modificar estos efectos desfavorables de la migración sobre las zonas rurales y las ciudades. El motivo es que implicaría la llegada a ellas de familias jóvenes y más bien acomodadas. No obstante, no se trataría de un regreso al campo, sino de su urbanización.

Bibliografía

- Aguilar, A. e I. Escanilla (coords.) (2011), *Periurbanización y sustentabilidad en grandes ciudades*, Ciudad de México, Editorial M.A. Porrúa.
- Alberts, J. (1977), “Migración hacia áreas metropolitanas de América Latina. Un estudio comparativo”, *Serie E*, N° 24, Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Aroca, P. (2004), “Migración intrarregional en Chile. Modelos y resultados 1987-2002”, *Notas de Población*, N° 78 (LC/G.2229-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Arroyo, M. (2001), “La contraurbanización: un debate metodológico y conceptual sobre la dinámica de las áreas metropolitanas”, *Papeles de Población*, año 7, N° 30, Toluca, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Atienza, M. y P. Aroca (2012), “Concentración y crecimiento en Chile: una relación negativa ignorada”, *EURE*, vol. 38, N° 114, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile.

¹⁰ A este respecto, la localización de las universidades sigue teniendo un marcado sesgo metropolitano en casi todos los países de la región y es una de las principales fuerzas que atrae a los jóvenes hacia las grandes ciudades. Los intentos incipientes por modificar este patrón aún no han sido evaluados en términos de su impacto migratorio (Rodríguez y otros, 2017; Fusco y Ojima, 2016).

- Ávila, H. (2009), "Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades", *Estudios Agrarios*, N° 41, Ciudad de México.
- Banco Mundial (2009), *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2009: una nueva geografía económica. Panorama general*, Washington, D.C.
- Bell, M. y M. Salut (2009), "Cross-national comparisons of internal migration, human development", *Technical Paper*, N° 2009/30, Nueva York, Naciones Unidas.
- Berg, L. van den y otros (1982), *Urban Europe: A Study of Growth and Decline*, vol. 1, Oxford, Pergamon Press.
- Brown, L. (1991), *Place, Migration and Development in the Third World*, Londres, Routledge.
- Camisa, Z. (1972), "Efecto de la migración en el crecimiento y la estructura de la población de las ciudades de la América Latina", *Serie C*, N° 139, Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2015), "Panorama del desarrollo territorial en América Latina y el Caribe, 2015. Pactos para la igualdad territorial" (LC/W.671), Santiago.
- (2012), *Población, territorio y desarrollo sostenible* (LC/L.3474(CEP.2/3)), Santiago.
- Champion, A. (2008), "The changing nature of urban and rural areas in the UK and other European countries" (UN/POP/EGM-URB/2008/07), Nueva York, Naciones Unidas.
- Cuervo, L. y J. González (1997), *Industria y ciudades en la era de la mundialización. Un enfoque socioespacial*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- Cunha, J. (2015), "Dinâmica demográfica e migratória 1991-2010: realidades e mitos", *A metrópole de São Paulo no século XXI: espaços, heterogeneidades e desigualdades*, E. Marques (org.), Editora Unesp.
- Cunha, J. y J. Rodríguez (2009), "Crecimiento urbano y movilidad en América Latina", *Revista Latinoamericana de Población*, N° 4-5, Asociación Latinoamericana de Población.
- Elizaga, J. C. (1970), "Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina", *Serie E*, N° 6, Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Elizaga, J. C. y J. Macisco (1975), "Migraciones internas. Teoría, método y factores sociológicos", *Serie E*, N° 19, Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Florida, R. (2005), *Cities and the Creative Class*, Nueva York, Routledge.
- Fujita, M. y P. Krugman (2004), "The new economic geography: past, present and the future", *Papers in Regional Science*, vol. 83, N° 1, Wiley.
- Fusco, W. y R. Ojima (2016), "Nordeste do Brasil: interiorização do ensino superior e mobilidade pendular" [en línea] <http://187.45.187.130/~abeporgb/xxencontro/files/paper/305-117.pdf>.
- Geyer, M. y T. Kontuly (1993), "A theoretical foundation for the concept of differential urbanization", *International Regional Science Review*, vol. 15, N° 2, Sage.
- Hall, P. (1996), *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*, Barcelona, Ediciones del Serbal.
- Henderson, J. V. (2003), "The urbanization process and economic growth: the so-what question", *Journal of Economic Growth*, vol. 8, N° 1, Springer.
- Kanbur R. y H. Rapoport (2005), "Migration selectivity and the evolution of spatial inequality", *Journal of Economic Geography*, vol. 5, N° 1, Oxford University Press.
- Martine, G. (1979), "Migraciones internas: ¿investigación para qué?", *Notas de Población*, N° 19, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Moultrie, T. y otros (2013), *Tools for Demographic Estimation*, París, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (IUSSP).
- Naciones Unidas (2015), *World Urbanization Prospects: The 2014 Revision* (ST/ESA/SER.A/366), Nueva York.
- Pacione, M. (2009), *Urban Geography. A Global Perspective*, Nueva York, Routledge.
- Rodríguez, J. (2013a), "La migración interna en las grandes ciudades en América Latina: efectos sobre el crecimiento demográfico y la composición de la población", *Notas de Población*, N° 96 (LC/G.2573-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- (2013b), "How Is Internal Migration Reshaping Metropolitan Populations in Latin America? New Methodologies and New Evidence" [en línea] https://iussp.org/sites/default/files/event_call_for_papers/IUSSP2013-JR-MigrationandCompositionEffectnLatinAamericaMetropolis-23-08-2013-Final.pdf.
- (2011), "Migración interna y sistema de ciudades en América Latina: intensidad, patrones, efectos y potenciales determinantes, censos de la década de 2000", *serie Población y Desarrollo*, N° 105 (LC/L.3351), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Rodríguez, J. y G. Busso (2009), *Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005. Un estudio comparativo con perspectiva regional basado en siete países*, Libros de la CEPAL, N° 102 (LC/G.2397-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

- Rodríguez, J. y otros (2017), “¿Perdió el Área Metropolitana del Gran Santiago su atractivo? Sí, pero no. Un examen basado en datos y procedimientos novedosos para la estimación de la migración interna y sus efectos durante el periodo 1977-2013”, *EURE*, vol. 43, N° 128, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Rogers, A. y L. Castro (1982), “Patrones modelo de migración”, *Demografía y Economía*, vol. 16, N° 3, Ciudad de México.
- Romero, J. L. (1976), *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Sassen, S. (2007), “El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones de políticas y gobernanza”, *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales (EURE)*, vol. 33, N° 100, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Srinivasan, S. y A. Rodríguez (2016), “Pobreza y desigualdades rurales. Perspectivas de género, juventud y mercado de trabajo”, *serie Desarrollo Productivo*, N° 206 (LC/L.4206), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas) (2007), *Estado de la Población Mundial 2007. Liberar el potencial del crecimiento urbano*, Nueva York.
- Villa, M. (1991), “Introducción al análisis de la migración: apuntes de clase: notas preliminares”, *Serie B*, N° 91 (LC/DEM/R.164), Santiago, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL.
- Villa, M. y J. Alberts (1980), “Redistribución espacial de la población en América Latina”, *Serie E*, N° 28, Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Villa, M. y J. Rodríguez (1998), “Distribución espacial de la población, urbanización y ciudades intermedias: hechos en su contexto”, *Ciudades intermedias de América Latina y el Caribe: propuesta para la gestión urbana* (LC/L.1117), R. Jordán y D. Simioni, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- (1997), “Dinámica sociodemográfica de las metrópolis latinoamericanas durante la segunda mitad del siglo XX”, *Notas de población*, N° 65 (LC/DEM/G.177), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Welti, C. (ed.) (1997), *Demografía I*, Ciudad de México, Programa Latinoamericano de Actividades de Población (PROLAP)/Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Williamson, J. (1988), “Migrant selectivity, urbanization, and industrial revolutions”, *Population and Development Review*, vol. 14, N° 2, Nueva York, Population Council.
- (1965), “Regional inequality and the process of national development: a description of the patterns”, *Economic Development and Cultural Change*, vol. 13, N° 4, Chicago, The University of Chicago Press.